

EL RECTOR  
DE LA  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Particular

8 XII 906

Mr D. B. Perez Galdos

Mi querido amigo: Acepto, agradezco, su felicitación por mi contribución al Diario Universal á creencia de la cuestión religiosa y le felicito á un vez por su Primo, sea éste el histórico, porque el histórico — no el simbólico — no oculta de convencerme; como buen catalán creo que tenía mucho de teatral y tartarinésco.

Las cosas se van poniendo de modo que habrá que soltar á cada paso junados de verdades. Ahora quiero decir — aguardo coyunturas — que la ley de Asociaciones debe votarse no en nombre de la libertad sino de la cultura, pues la cultura exige barrer las órdenes religiosas y con ellas la farsa católica, que no es sino farsa.

La Correspondencia de España  
que recibo hoy dice que en toda  
Europa anti-clerical significa an-  
ti-religión y ateísmo. No, no, no y  
no! Yo soy anti-católico por cris-  
tianos, y porque creo que la Igle-  
sia Romana nos está deschristianan-  
do.

Verá usted esos liberales cuando  
se trate de votar. No harán voto  
por sentimiento católico, sino  
por miedo al enojo de la mujer  
o de la querida — hay queridas  
que oyen misa diaria y tienen  
director espiritual.

May que acabar con la farsa  
y ser hombres, hombres enteros  
y verdaderos, lo cual es más  
que ser semi-dioses. Por eso no  
es hombre un católico liberal, por  
que es semi-católico y semi-li-  
beral, baci y elnista.

¡me precado más rico es el  
liberalismo!

Y me vuelvo a hacer versos.

Es mi ocupación del año. De 87  
componiciones que conservo, — las hay  
de hace muchos años — 59 son de  
este año. Versos de otoño, que me  
han brotado después de pasar la  
cuarentena. Y ¡cómo los quiero!  
En breve les dire: ¡Id con Dios!  
y añadiré:

Aquí os entrego, á contratiempo acaro,  
flores de otoño, cantos de silencio,  
¡cuantos murieron sin haber nacido  
dejando, como embrión, un solo verso!  
¡cuantos sobre mi mente y so las nubes,  
brillando un punto al sol, entre mis sueños,  
desfilaron como aves peregrinas  
de un canto al cuerpo llevándose el vuelo  
y al guisar en palabras yo en palabras  
del olvido á los montes se me fueron!  
Por cada uno de estos pobres cantos,  
hijos del alma que con ella os dejó,  
¡cuantos en el primer vagido endeble  
faltos de aire de ~~ritmo~~ <sup>ritmo</sup> se murieron.  
Estos que os doy logré sacar á vida  
y á luchar por la eterna aquí os los dejo,  
quieran vivir, cantar en vuestras mentes,  
y les confío el logro de mi intento.  
Les pongo en el camino de la gloria  
ó del olvido, hice ya por ellos  
lo que debía hacer, que por mi hagan  
ellos lo que me deban, ¡participaros,  
y al salir del abrigo de mi casa  
con alegría y con pesar los veo,  
y más que no por mí, su pobre padre,

por ellos, pobres hijos míos, hembra.  
Hijos del alma, pobres cantos míos,  
que calenté al abrigo de mi pecho,  
cuando al nacer mis penas balbuciais  
haciais de ellas mi mejor consuelo!  
Idos con Dios, <sup>que</sup> con El vivisteis  
en un á tomar, cual carne viva, verbo,  
respondereis por mí ante El, que sabe  
que no es lo malo que hizo, aunque no quiera,  
Si no vosotros sois de mi alma el fruto,  
vosotros revelais mi sentimiento  
hijos de libertad! y no mis obras  
en las que soy de extraño sino siervo!  
no son mis hechos míos, sois vosotros,  
y así no de ellos soy, si no soy vuestro.  
Del tiempo en la corriente fugitiva  
flotan sueltas las raíces de mis hechos,  
mi en las que de mis cantos prenden firmes  
en la rocosa entraña de lo eterno.  
Idos con Dios, corred de Dios el mundo,  
desparramid por él vuestros misterios,  
y que al morir, en mi postrer jornada,  
me formeis, cual calzada, mi sendero,  
el de ir y no volver, el que me lleva  
á anegarse en el fondo del silencio.  
Id con Dios, cantos míos, y Dios quiera  
que el calor que sacasteis de mi pecho  
si el frío de la noche os lo robaba,  
lo recobreis en corazón abierto  
donde podais pasar al dulce abrigo  
para otra vez tomar, de día, vuelo.  
Idos con Dios, heraldos de esperanzas  
veridas del verdor de mis recuerdos,  
id con Dios, y que su soplo os lleve  
á tomar en lo eterno, por fin, puerto.  
Con abrazos de

Este es el prototipo de mi colección de poemas

Miguel de Unamuno